

pensión, porque como cristianísimo y celoso del bien común vió que importaba más guardar y conservar lo esencial de las Religiones (*maxime* haciendo fielmente su ministerio) que en acudir á guardar la jurisdicción de los Obispos con tener por súbditos á los frailes; y así por esta misma causa se debía de suspender y sobreseer agora, pues en los indios corren las mismas razones que antes, por ser plantas muy nuevas y tiernas, y la tierra no tan acomodada en todo, que pueda permitir estas mudanzas; y también el año pasado la Real Audiencia de México, por auto de vista y revista, librando provisión sobre ello, mandó que el Obispo de Tlaxcala quitase ciertos clérigos que había puesto provisores en los partidos de los frailes, por la mucha inquietud y turbación de los indios, y ver que iba enderezado el negocio á traellos revueltos en pleitos y demandas, y gastar en esto sus haciendas.

16. Otras muchas razones é inconvenientes hay, muy bastantes y patentes, para que S. M. no permita que la dicha su real cédula se ponga en ejecución, que así por excusar fastidio y prolijidad, como porque las alegadas son muy importantes, se dejan de proponer, mayormente que presupuesto el primer fundamento, en que S. M. y el Real Consejo debe mucho considerar, de que los beneficios y curazgos en que los religiosos están, por haberse desde su primer instituto y fundación encomendado á los religiosos con autoridad Pontificia, sin limitación ni restricción alguna, se han hecho y son regulares, y no seculares como se presupone, y que haciendo los frailes el deber en la administración, y lo que guardando su Religión y lo esencial della pueden, no deben ser despojados del derecho que á ello tienen; y así, valiendo este fundamento, no hay para qué considerar ni atender á más inconvenientes de los propuestos, que infaliblemente se seguirán de ponerse en ejecución la dicha cédula.

(Códice franciscano.)

XXV

MEMORIA DE LOS BIENHECHORES QUE HAN HECHO LIMOSNAS MÁS SEÑALADAS Á ESTE CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE MÉXICO, DESDE LA FUNDACIÓN DE ÉL, QUE FUÉ EL AÑO DE 1524: LA CUAL QUEDA PARA EN *PERPETUAM REI MEMORIAM*, PARA QUE TODOS LOS RELIGIOSOS QUE MORAREN EN ÉL, MUY PARTICULARMENTE ENCOMIENDEN Á NUESTRO SEÑOR DIOS SUS ÁNIMAS, PARA QUE LAS TENGA EN SU SANTA GLORIA. AMÉN.

El Rey.—El Emperador D. Carlos, de gloriosa memoria, que fué el que envió los primeros religiosos á esta tierra, fué devotísimo de nuestro estado, y juntamente lo ha sido y es su hijo el Rey D. Felipe nuestro señor. Alcanzaron y enviáronnos muchos y grandes favores de los Sumos Pontífices y suyos, así para nuestro consuelo espiritual, como para que fuésemos tenidos y reverenciados de todos sus tribunales y ministros; y el dicho nuestro buen Rey después de la muerte del Emperador su padre, nos ha hecho y hace grandes limosnas: manda se nos dé vino para las misas y aceite para las lámparas y enfermerías; y en este dicho convento, para la administración y regalo de los enfermos, manda á sus oficiales por una su real cédula, acudan cada un año con cierta limosna para ello. También manda se dé limosna cada un año para el sustento y vestuario de los religiosos que están ocupados en la administración de los naturales. En todos nuestros trabajos se ha mostrado sernos muy favorable y tener gran devoción á toda la Orden, en especial á los que estamos en estas partes. Demás de ser nuestro Rey y señor natural, y nosotros sus vasallos y

capellanes, tenemos muy gran obligación de siempre y con mucho cuidado encomendarlo á Dios Nuestro Señor.

El Marqués.—D. Hernando Cortés, Marqués del Valle, primer descubridor y gobernador destes reinos, fué muy gran devoto y bienhechor nuestro. Usó de gran artificio y ceremonias para que los religiosos fuesen tenidos de los naturales en gran estima y veneración: hízonos grandes limosnas: la capilla mayor de la iglesia deste convento hizo á su costa. Juntamente su hijo D. Martín Cortés, Marqués del Valle, nos tiene mucha devoción, y nos ha sido muy favorable en todas las ocasiones que se han ofrecido, en España y en esta tierra. Tenemos gran obligación de encomendarlos á Dios Nuestro Señor.

El Arzobispo Zumárraga.—El buen Arzobispo desta ciudad de México Fr. Juan de Zumárraga, fraile de nuestra Orden, primer Obispo y Arzobispo de esta tierra, fué grandísima la devoción que nos tuvo, y nos hizo muchas y grandes limosnas. Hizo á su costa la enfermería y noviciado, que es agora: pidió con gran instancia que quería hacer todo el convento, y no consintieron los religiosos; y era tanta su devoción, que dejando la autoridad arzobispal y acudiendo á su gran religión y frailía, venía muchas veces á este dicho convento, y decía las culpas en el refitorio para ser reprendido, y se ocupaba en otras cosas de humildad, de manera que no sólo hizo en lo material, mas con su gran ejemplo y santidad reedificaba el espíritu de los siervos de Dios, para que con más ánimo se levantasen á las cosas celestiales. Tenemos mucha obligación de imitarle y de encomendarle á Dios Nuestro Señor.

Virreyes.—Todos los Virreyes que ha habido en esta Nueva España, en especial los dos primeros, que fueron D. Antonio de Mendoza y D. Luis de Velasco, nos tuvieron gran devoción, y fueron muy bienhechores de la Orden.

Los indios.—Los más principales bienhechores que tenemos son los indios desta ciudad de México, que nos han hecho y hacen muchas y grandes limosnas. Hicieron este convento y la capilla de S. Joseph: de ordinario nos hacen mucha caridad; han sido y son el principal sustento de

esta casa, y juntamente todos los demás indios de toda la tierra nos han tenido á todos mucha devoción, haciéndonos mucho bien y limosnas: hicieron todos nuestros conventos con gran voluntad, en limosna y amor de Dios: por todo lo cual se les debe mucho agradecimiento, encomendando á Dios los vivos y defuntos.

El Comendador Leonel de Cervantes y D^a Leonor de Andrada, su mujer, nos tuvieron muy gran devoción, y nos hicieron muchas y grandes limosnas.

D^a Beatriz de Andrada, hija del dicho Comendador, fué grandísima bienhechora nuestra, y muy devota de nuestro estado. Gastó muy gran parte de su hacienda en limosnas que siempre nos hizo: ayudó á hacer el cuarto viejo, que es el De profundis, y juntamente D. Francisco de Velasco, su marido; y después de la muerte de su buen compañero, hizo á su costa el cuarto grande que cae al mediodía, y mucha parte de la enfermería, donde gastó más de cuarenta mill pesos. Tuvo intento de pasar adelante con la demás obra que faltaba, y en este tiempo fué el Señor servido de llevarla desta vida. Dejó declarado en su testamento se diesen más de tres mill pesos, y muchos materiales, ansí de piedra como de madera, para hacer un noviciado. Fué tanta la devoción desta bendita señora, que en su niñez venía con su buena madre y hermanas, y traían piedra en cestillos y en las haldas, y la echaban en los cimientos de la iglesia deste dicho convento, que en aquella sazón se empezó á edificar, de manera que en tierna edad y en el discurso de su vida y muerte se mostró su gran cristiandad y devoción que nos tuvo. Tenemos perpetua obligación de encomendarla á Dios Nuestro Señor, y acudir á honrar y ser favorables á sus deudos. Están enterrados los dichos D. Francisco de Velasco y D^a Beatriz de Andrada en el De profundis deste dicho convento, en sepultura señalada.

D^a Luisa de Lara ha sido y es muy devota de nuestro estado, y nos ha hecho y hace muchas limosnas.

El Lic. Altamirano fué muy gran devoto nuestro: hácenos muchas y grandes limosnas, ansí en la sacristía y enfermería, como en otras cosas necesarias para el sustento

de los religiosos; y juntamente mandó á su hijo Hernán Gutiérrez, que después de sus días acudiese á imitarle en esto: el cual también nos es muy devoto, y nos hace mucha caridad. Tenemos gran obligación de encomendarlos á Dios Nuestro Señor.

Andrés de Tapia fué muy devoto nuestro, y nos hizo mucha limosna.

Juan de Cuenca, y su mujer María de Porras, nos han sido muy devotos y nos han hecho muchas y grandes limosnas; y era tanta su devoción, que demás que de ordinario hacían gran caridad á este convento, muchas veces pedían la memoria de las deudas que se debían, y las pagaban, aunque fuesen en gran cantidad: y la dicha María de Porras, después de la muerte de su buen marido, nos ha hecho y hace mucho bien: tenemos gran obligación de encomendarlos á Dios Nuestro Señor.

Francisco de Chávez y su mujer D^a Marina de Montesdeoca nos hicieron muchas y grandes limosnas, y nos tuvieron muy gran devoción.

Bernardino Vázquez de Tapia y su mujer Leonor Vázquez nos fueron muy devotos é hicieronnos muchas y grandes limosnas; y el dicho Bernardino Vázquez y otros dos vecinos quisieron hacer á su costa la iglesia de este convento, y los religiosos no consintieron.

D^a María de Peralta, que también fué mujer del mismo Bernardino Vázquez, nos es y ha sido muy devota y bienhechora.

Antonio de Carval (Carvajal?) y su mujer... nos han sido muy devotos y bienhechores. Tenemos obligación de encomendarlos á Dios. También nos tienen mucha devoción sus hijos.

El Romano nos tuvo gran devoción y nos hizo muchas limosnas. Quiso hacer á su costa un colegio en la Puebla donde estudiasen los religiosos, y los padres de esta Provincia no consintieron, aunque lo pidió con gran instancia.

Francisco de Villegas, y su mujer María Quijada nos fueron muy devotos, y nos hicieron muchas limosnas.

D. Fernando de Portugal y su mujer D^a Madalena de

Villegas nos hicieron muchas limosnas, y nos han tenido mucha devoción.

Alonso de Avila, primer síndico desta casa, y su mujer Juana López de Montesdeoca, nos tuvieron gran devoción, y nos hicieron muchas limosnas.

Bernardino del Castillo y su mujer Inés de Velasco nos fueron muy devotos, y nos hicieron muchas limosnas.

D. Luis de Quesada y su mujer D^a María Jaramillo nos tuvieron mucha devoción, y nos hicieron muchas limosnas.

Hernán Pérez de Bocanegra nos fué muy devoto, y su mujer D^a Beatriz Pacheco: hicieronnos muchas limosnas.

Alonso de Villanueva y su mujer D^a Ana de Cervantes nos tuvieron gran devoción, y nos hicieron muchas limosnas.

Hernando de Rivadeneira nos ha hecho muy grandes limosnas, y las hace al presente, que da toda la carne que traen de las carnicerías, y es muy devoto nuestro.

Francisco de Avila y su mujer Beatriz de Llanos nos tuvieron mucha devoción, y nos hicieron mucha limosna.

Hernando de Avila y su mujer D^a Hierónima nos han sido muy devotos, y nos han hecho mucha caridad.

Gonzalo Gómez de Mechoacán y su mujer Mayor Gómez Corona nos tuvieron gran devoción, y nos hicieron mucha limosna.

Juan Agustín Justiniano nos fué muy devoto, y nos hizo grandes limosnas, y su mujer D^a Damiana Spínola.

Alonso de Villaseca nos hizo muchas limosnas, y era muy devoto nuestro.

Pedro de la Fuente y su mujer Isabel de Pedraza nos tuvieron gran devoción, y nos hicieron mucha caridad.

Bartolomé González, síndico que fué desta casa, nos tuvo mucha devoción, y nos hizo gran caridad.

Martín de Gaona y su mujer Isabel González nos hicieron muchas limosnas y tuvieron gran devoción.

El Secretario Martín de Gaona y su mujer D^a Petronila nos tienen mucha devoción, y nos hacen mucha caridad y limosnas.

Diego Serrano y su mujer D^a Costanza de León nos tie-

nen mucha devoción, y nos han hecho y hacen muchas limosnas; y el dicho Diego Serrano há muchos años que es síndico de la Orden, y al presente lo es deste convento de S. Francisco de México.

Gracián de Balzola nos es muy devoto, y nos hace mucha limosna.

Antonio del Castillo, mercader, nos tiene mucha devoción, y nos ha hecho mucha limosna.

El Dr. Alcázar y el Dr. Torres, médicos desta ciudad, nos tuvieron mucha devoción: curaron en esta casa muchos años, y nos hicieron mucha caridad y limosna.

Gregorio de Pesquera há muchos años que nos hace mucha limosna, y nos es muy devoto.

Juan Rodríguez de Villegas, mercader, nos hace mucha limosna, y nos tiene gran devoción.

Luis de Pareja, mercader, nos es muy devoto, y nos hace mucha limosna.

Jorge de Aranda nos ha hecho mucha limosna, y nos es muy devoto.

Inés Martínez, viuda, mujer que fué de Alonso López, nos ha hecho y hace mucha limosna, y nos tiene gran devoción.

Pedro Alvarez Flechilla nos hace mucha limosna, y nos es muy devoto.

Castillo, el obligado, y los demás que lo han sido, nos han hecho mucho bien, y los indios carniceros.

Los pueblos comarcanos, Xuchimilco, la Milpa, Tlalnahuaco, Chalco y los demás, nos han hecho y hacen mucha limosna, que nos han proveído de leña y otras cosas necesarias á este convento.

Augustín Guerrero nos es muy devoto, y acude á nuestras necesidades con mucha voluntad.

Miguel de Dueñas, mercader, y su mujer Isabel de Ojeda han sido y son muy devotos y bienhechores, y el dicho Miguel de Dueñas á su muerte nos dejó el retablo del Descendimiento de la \dagger , que es el de la Soledad.

Los labradores de la comarca de México son muy bienhechores deste convento, que cada año nos hacen limosna de trigo; cada uno según su posible.

Diego Alonso Larios y su mujer Isabel López de Bonilla son devotos y bienhechores; y el dicho Diego Alonso Larios dejó en su muerte limosna muy señalada á este convento.

Leonor Gutiérrez, viuda, mujer que fué de Pablo de Vargas, nos ha hecho mucha caridad.

María de Cuenca, mujer de Pedro de Arauz, nos es muy bienhechora, y tenemos todos obligación de encomendarlos á Nuestro Señor.

Francisco de Albarracín y su mujer son muy bienhechores deste convento, que cada semana acuden con sus limosnas há muchos años.

Francisco de Arbolancha, contador del Rey, de la Nueva Galicia, nos es muy devoto y muy bienhechor.

Baltasar Rodríguez, mercader, nos es bienhechor y muy devoto.

D^a Inés de Perea, mujer de Mérida, nos fueron muy bienhechores.

D^a Luisa de Acuña nos ha sido y es muy bienhechora.

D^a Catalina de Albornoz nos fué asimesmo muy bienhechora.

de Arauz y su mujer María de Cuenca son muy bienhechores desta casa.

María de Portillo, viuda, mujer que fué de Bartolomé de Mena, es bienhechora y muy devota desta casa: tenemos todos mucha obligación de encomendarla á Nuestro Señor.

(Códice franciscano.)

XXVI

CARTA

DE FRAY JERÓNIMO XIMÉNEZ DE SAN ESTEBAN

Á SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA.

AL MUY REVERENDO PADRE FRAY TOMÁS DE VILLANUEVA,
PRIOR EN EL MONASTERIO DE NUESTRO PADRE SAN AGUSTIN. EN BURGOS.

Muy Reverendo Padre: *Pax Dei custodiat cor tuum*. Nuestros hermanos llegaron todos, bendito el Señor, á esta ciudad de México, á seis días del mes de Setiembre, y dellos supe cómo el Señor procura gran corona á V. P., dándole espíritu para que favorezca á esta obra tan suya, y dél tan encargada, y amada de sus amigos. Las gracias que todos estos hijos de V. P. le damos, por lo que á esta obra favorece, según lo que acá experimentamos, habían de ir escritas en letras de oro, ó si fuese lícito, con nuestra sangre, para que en alguna manera se conociese cuán de corazón se las damos: escribirlas ha, empero, el Señor desta viña, con estilo inenarrable en el libro de la Vida. Bien muestra su divina piedad cuán acepta le es esta obra de doctrinar esta pobre gente, pues el fruto de su palabra hace crecer tan á ojos vistos de cada día más, y envía sus adalides que descubran nuevas tierras adonde su Evangelio se predique. Este pasado mes de Setiembre hizo un año que partió un fraile de S. Francisco, francés de nación, desta ciudad de México en busca de una tierra de que los gobernadores destas partes han tenido noticia, y no la ha podido descubrir. Él anduvo quinientas leguas por tierra poblada, y al cabo,

pasado un desierto de más de sesenta leguas, dió en una tierra muy poblada y de gente de mucha policía, que tiene ciudades cercadas y grandes casas, y calzan zapatos y borceguíes de cuero, y muchos visten ropas de seda hasta los pies. De la riqueza de la tierra no escribo, porque dice tanto que no parece creible; esto me dijo el mismo fraile, que vió templo de sus ídolos, que dentro y fuera tenía cubiertas las paredes de piedras preciosas; pienso me dijo esmeraldas. También dicen que en la tierra más adentro hay camellos y elefantes: hombres á quien la codicia del oro ha traído vagos por este Mar del Sur dicen haber topado junto á aquella tierra islas muy ricas y de la misma policía y gente. Escribo esto á V. P. para que vea y conozca cuán agradable es al Señor el servicio que se le hace en procurar que vengan obreros á labrar esta su grande viña, pues Él de cada día nos la manifiesta más, mostrando su esterilidad por falta de quien la labre. Los hermanos que vinieron y el mancebo que V. P. les dió para que le diesen aquí el hábito, llegaron todos á México, y otros de Sevilla con ellos, que fueron por todos doce: algunos llegaron flacos; mas como en esta ciudad ninguna cosa de las de allá falta para convalecer, antes las hay en abundancia, luego se esforzaron y salieron á tomar cada uno cargo de la parte que se le encomendó en esta viña del Señor, salvo el novicio y Fr. Diego de Vertabillo, que quedó por maestro de profesos, en México. Ellos y todos los que acá estábamos, quedamos, bendito el Señor, vivos y sanos; y rogamos al Señor, que á V. P. aumente el espíritu que le ha dado, para favor desta su obra, y le conserve en su gracia. De Acapichtla, á nueve de Otubre mil quinientos treinta y nueve. De V. P. siempre hijo y súbdito.—FR. GERÓNIMO XIMÉNEZ.

(Sacada del cap. XIV de la "Vida y Milagros del Ilustrísimo y Gloriosísimo Padre de los Pobres, Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, del Orden de N. P. S. Agustín, Provincial de la Provincia de Castilla y Andaluzia.... Escrita por el M. R. P. M. Fr. Miguel Salon, de la mesma Orden.... Impresa nuevamente por el P. Fr. Benito de Aste. En Madrid: En la Imprenta Real. Año de 1670." En 4º)